

Los justos

(A propósito de una entrevista)

MIGUEL ESCUDERO *

*Aunque no lo advierta el mundo,
Privilegiado me yergo Frente a ese
mundo que ignora, Cuánto me
enseñó el silencio.*

JORGE GUILLEN

UN adagio chino dice que «cuando el iluminado está solo y piensa lo que es justo, se oye esto a mil millas de distancia». No sé si será cierto, pero sí sé desde luego que las opiniones que se callan no pueden llegar a ser escuchadas. Si la razón de ese callar es la intimidación, el miedo a ser señalado y a recibir cualquier clase de represalias, entonces se entra en lo que se conoce como *espiral del silencio*; la actitud de callar se generaliza y las opiniones privadas que no se manifiestan *confunden* a la opinión pública. De este modo, la libertad se bate en retirada y se hace la hora de los exaltados y de los oportunistas.

La existencia de conflictos es inherente a la condición humana, tanto individual como socialmente. Quienes *asisten* a un conflicto humano pueden atenuarlo o exacerbarlo en muy diversos grados. Si se va con honradez y buena voluntad lo primero que uno hace es enterarse de lo que realmente sucede. Pero esto no es fácil, la realidad gusta de ocultarse y para iluminarla cada uno debe conocer los prejuicios que le acompañan y abandonarlos. Para desvelar las raíces de un desasosiego, o de una lucha interior, se exige estar alerta y poseer un irrenunciable afán de verdad.

CONFLICTO EN EUSKADI

Cuando se habla *hoy*, en 1989, de *conflicto en Euskadi*, qué se entiende automáticamente: ¿un litigio entre ciudadanos vascos de distinta *raza*, de distinta clase social, de distinta ideología? Parece ser que la causa principal de división en el País Vasco es el *nacionalismo*, el cual está basado en una idea grandiosa de la comunidad. Así, por ejemplo, el legendario José Antonio Aguirre manifestaba en una carta personal, con motivo de las elecciones de noviembre de 1933, lo siguiente: «Labrado nuestro nacionalismo en la roca viva del pueblo, ha barrido a todos sus enemigos que por la derecha y por la izquierda han pretendido inútilmente negar el alma de una raza que tiene una misión magnífica que cumplir».

Podrá parecer arcaica esta formulación, en efecto, pero ¿a quién le pueden molestar las opiniones? La creencia en una mi-

* Barcelona, 1954. Profesor titular de Matemática Aplicada en la Universidad Politécnica de Cataluña.

sión magnífica que cumplir por una raza es respetable, salvo si a continuación se tilda a *los otros* de ser «la raza más vil y despreciable de Europa» y «gente de la blasfemia y la navaja». Sin embargo, años más tarde el autor de estas expresiones y fundador del nacionalismo vasco, Sabino de Arana, llegaría a convocar la *Liga de Vascos españolista* el 24 de agosto de 1902 en el semanario *La Patria*, órgano del PNV. Pero poco más de un año después, el 25 de noviembre de 1903, fallecería Arana a la edad de 38 años.

A partir de la llegada de la monarquía de Juan Carlos y con los gobiernos de Suárez —y no antes— las Vascongadas han conseguido el mayor grado de autogobierno que nunca alcanzaran en la historia. No obstante, la dirección de ETA en la entrevista concedida a *Diario 16* y publicada el 21 de diciembre pasado declara que los medios *pacifistas* no han tenido ni pueden tener ninguna efectividad, y que frente a las *esperanzas aplastadas del 36* la respuesta etarra, «si bien es dura, es la única posible y la única que está obteniendo *auténticos* resultados». ¿De qué efectividad nos hablan?, ¿a qué *auténticos* resultados se refieren? La primera impresión que producen tales manifestaciones es que provienen de una persona acostumbrada a distorsionar las palabras y que se encuentra *anclada en el pasado* (así, por ejemplo, al referirse a la Policía Nacional siempre la llama Policía Armada, como antaño). De hecho no hay que darle más vueltas, no se trata de un fenómeno insólito, quien quiera entender lo que ha ocurrido en la política mundial durante este siglo no puede desconocer la *perversión del lenguaje*. Ésta es inseparable de la corrupción del pensamiento; la *verdad* no importa, no existe; la falsedad tampoco, pues es válido todo lo que sea útil para la *idea*; sólo existe la mentira cuando la dicen *los otros*. Tras despojarse del sentido de la responsabilidad *humana*, sólo hay que responder de la eficacia.

Hace cerca de 40 años que se estrenó la obra teatral *Los justos*, de Albert Camus. En ella se asiste a las reflexiones que se hacen un grupo de terroristas —así les llama el autor y así se reconocen ellos— con motivo de un atentado. Uno de ellos, Annenkov, llega a decirle a su compañero Stepan: «Sean cuales sean tus razones, no puedo dejarte decir que todo esté permitido», a lo que éste responde: «Nada de lo que puede servir a nuestra causa está prohibido». Dora, la única mujer de la obra —en el estreno, María Casares— le recalca al propio Stepan que «incluso en la destrucción hay un orden, hay límites»; el terrorista *duro* contesta: «No hay límites. La verdad es que no creéis en la revolución». Finalmente, cuando el protagonista Kaliayev afirma que «matar niños es contrario al honor», Stepan replica que «el honor es un lujo reservado a quienes tienen carrozas». La respuesta de Kaliayev no se hace esperar: «No. *Es la última riqueza del pobre*».

Volviendo a la entrevista de *Diario 16*, cuando el periodista se queja de que «la muerte de un niño es algo terrible», el terrorista no tarda en decir que «también son terribles los episodios de la guerra del 36 *que se olvidan fácilmente*. Terribles han sido las ejecuciones en masa de la postguerra».. De eso se trata, de no

LA PERVERSIÓN DEL LENGUAJE

EL HONOR, «LA ÚLTIMA RIQUEZA DEL POBRE»

EL ESPÍRITU DE GUERRA CIVIL

**«CUANTO
PEOR,
MEJOR»**

superar el espíritu de guerra civil que marcó a los españoles hace más de 50 años. Una guerra civil también entre vascos, en la que tal como señala Stanley G. Payne «Navarra se convirtió inmediatamente en el más firme bastión de la causa de los *nacionales*».

Una guerra que afectó a todos los españoles sin excepción, y que el pueblo decidió dejar por concluida al apostar por una Reforma política amplísimamente respaldada —también en el País Vasco, no se olvide— el 15 de diciembre de 1976. Esta reforma abrió el paso al reconocimiento de una sociedad pluralista, acorde con la realidad, dispuesta al diálogo y a la convivencia, y abierta a la tolerancia y al progreso. El anónimo terrorista finge olvidar que en octubre de 1977 se firmó una ley de amnistía por la que dejaron de haber, *entre otros*, presos etarras en las cárceles; así puede hablar del *derecho* a defenderse y decir que presos políticos «hay más ahora que durante el franquismo». Otra patraña que no deja de repetir —aunque acaso acabe por creérsela—, es que la Constitución fue «rechazada frontalmente» por el pueblo vasco. Hagamos bien las cuentas, más si se trata de prevenir la transmisión de una enfermedad psíquica como la *pseudología phantastica*: una forma de histeria caracterizada por la especial facilidad en creerse las propias mentiras. A nivel de las vascongadas, el *sí* recibió el 30,86 % de los votos del censo electoral, el *no* el 10,51 %, los votos en blanco y nulos subieron al 3,28 % y finalmente la abstención constituyó el 55,35 %. No está de más recordar que en el conjunto de España ésta representó el 32,89 % del censo electoral y que al año siguiente, en las elecciones generales de 1979, el número de quienes no fueron a las urnas en el País Vasco alcanzó un 34,01 % del censo, cifra ésta que subió al 40,57 % en las autonómicas de 1980.

Finalmente, queriendo salvar las apariencias del *honor* dicen en la entrevista que «nosotros siempre atacamos de frente, independientemente de las condiciones materiales específicas de cada operativo militar»; sobre la matanza de Zaragoza: «Por supuesto que nos impresionó»; sobre la matanza de Hipercor: «*Hacemos nuestros más sinceros votos* y aseguramos que un operativo de esas características no se volverá a realizar».

La banda etarra ha alentado sin cesar el «cuanto peor, mejor»; ha fomentado una estrategia anti-vasca en el resto de España, y para ello ha contado con muy diversas y opuestas complicidades. La identificación de lo vasco con ETA y sus acciones ha buscado provocar la aversión y el distanciamiento del resto de los españoles por los vascos, así como el enajenamiento de éstos por lo español, atizando fuertemente la percepción de que son tratados injustamente por el resto de los españoles. La dirección etarra parece compartir la frase «*con Franco vivíamos peor*». Así, no les duelen prendas afirmar que «es una constatación que durante el franquismo el País Vasco era una de las zonas más ricas de España». Para seguir a continuación: «Es evidente que el tejido socio-económico vasco se ha ido deteriorando de forma notable. Pero nosotros no somos la causa (...)». «*Vamos a ser serios*. El empobrecimiento de nuestro pueblo tiene unos orígenes políticos además de económicos.» «*Pretenden* dejar un país exangüe.» Sin comentarios.

Por otra parte, los dirigentes de Eusko Alkartasuna y del Partido Nacionalista Vasco son tachados de ambiguos, interesados y confusos. En especial, al Sr. Arzallus se le llama mentiroso. No obstante, cuentan con ellos para extender la impresión de que hay un problema de *fondo* que no se soluciona y que no se va a solucionar mientras los objetivos de ETA no sean alcanzados. En estas condiciones, con un caldo de cultivo emocional, obsesivo e irracional, se permiten plantear dilemas morales: «¿Es lícito mantenerse pasivos y meros espectadores ante la ocupación militar, las torturas, los asesinatos, *el odio a todo lo vasco* y el empecinamiento del gobierno español en no querer reconocer nuestra soberanía nacional?».

Ahora bien, ¿va a seguir siendo posible sacar provecho de esta clase de soflamas? Me inclino a pensar que no. A pesar de antiguos guiños, se evidencia un cambio de actitud en influyentes personalidades políticas, aquéllas que han optado por ser, antes que nada, seres humanos honrados, sensatos y cuerdos. El pacto antiterrorista firmado en las Vascongadas es una buena muestra de ello. El cambio de la ola está al llegar. En la citada entrevista, por de pronto, los etarras ya señalan inviable *su* victoria militar, y cuando el periodista les pregunta: «¿Cesarían en su lucha *si se dieran cuenta* de que la gran mayoría del pueblo vasco la condena?», responden: «Lo tendríamos en cuenta, lo tendríamos en cuenta... y lo valoraríamos».

Evidentemente, no se debe intentar contentar a quienes con nada se contentarán. A pesar de los pesares, en el viejo solar hispano no se ha perdido la tradición y el linaje de aquéllos «que de lo oscuro aspiran a lo claro», que no comulgarán con ruedas de molino ni justificarán el asesinato y la extorsión, *los cometa quien los cometa*. A un pueblo así, amante de la verdad y orgulloso de su honradez, Don Bildur¹ no se lo llevará.

La civilización es un interminable quehacer que continuamente se va refrendando; por ese motivo las personas y los pueblos pueden perder su camino. El progreso humano consiste en lograr una voz propia y no en *ser eco* de lo que se dice, consiste en alcanzar una voz que hable desde dentro de cada uno de nosotros y que acoja a cada uno de *los demás*. Esta tarea exige valor y humildad, generosidad y tesón. Y para ello no nos estará de más poseer nuestra herencia cultural, como la del gran poeta Antonio Machado —nuestro, de todos— quien en su sed de *autenticidad* decía: «a distinguir me paro las voces de los ecos». La *urdimbre afectiva* de los pueblos hispanos va a verse fortalecida cuando rescatemos, e *interioricemos*, una vieja máxima del legado romano: *Ubi Libertas, Ibi Patria*, es decir, allí donde esté la libertad, está la patria.

EL CAMBIO DE LA OLA ESTÁ AL LLEGAR

EN BUSCA DE LA PALABRA VIVA

¹ Esta expresión de Don Bildur —señor Miedo, en vascuence— es empleada ya en el siglo xiii por el poeta riojano Gonzalo de Berceo. Véase la narración *El prior y el sacristán* dentro de los *Milagros de Nuestra Señora*.